

# Donación de órganos: una decisión que salva vidas

**Jessica Marcela Castañeda Gómez<sup>1</sup>**

<sup>1</sup> Estudiante de Periodismo de la Universidad de Antioquia. Correo: [jmarcela.castaneda@udea.edu.co](mailto:jmarcela.castaneda@udea.edu.co)

**L**a donación de órganos y tejidos es un tema de salud pública en todo el mundo y es considerada una acción altruista, que permite alargar y mejorar la calidad de vida de un paciente enfermo.

Sin embargo, las listas de espera por un órgano o un tejido crecen cada día más. Por lo que es necesario educar e informar a la población para crear una cultura en pro de la donación, que permita que las cifras de donantes aumenten.

**Palabras claves**

Donación de órganos, tejidos, trasplantes, coordinadores de trasplantes, cultura de donación de órganos y tejidos.

En Colombia existen más de 3100 personas esperando recibir un trasplante que les permita seguir viviendo o les de mejor calidad de vida, pero esto se ve afectado por las bajas cifras de donantes que tiene el país.

Para Germán Raúl Chaparro, en su texto *La presunción de la donación de órganos en Colombia: reflexiones para el debate*,

la escasez de órganos para trasplante es un problema mundial.

El número de personas que esperan por un trasplante crece a un ritmo superior a la disponibilidad de órganos; las listas de espera implican el sufrimiento de personas que requieren un trasplante que les permita restablecer su estado de salud y mejorar su calidad de vida (s. p.).

Y es debido a la reducción en la tasa de donación que en el 2016 se promulgó en Colombia la Ley 1805, que convirtió a todos los colombianos en donantes de órganos y tejidos por obligación si en vida no se manifestó oposición a ello, y esta voluntad no podrá ser cambiada por la familia al momento de fallecer.

Tanto Ana María Ramírez, coordinadora de trasplantes de la Fundación Donar Colombia, como Rósemberg Guerrero, director de gestión de donación de órganos de la IPS Colombiana de Trasplantes, coinciden en que el problema en Colombia fue que antes de expedir la Ley 1805 de 2016 no se educó a la población al respecto, por lo que sus resultados no han sido los esperados.

El reto para Colombia es generar una cultura de donación de órganos y tejidos, y para los expertos la única forma de lograrlo es educar a la población por medio de una política nacional que enseñe a todo el mundo a ser donantes desde pequeños. «Necesitamos ejercicios fuertes de educación siendo pacientes, los resultados de educación de hoy no los vamos a ver ya, sino en la siguiente generación, el problema es que no se invierte en educación, entonces las generaciones siguen pasando y nunca vamos a lograr saltar la brecha», concluyó Rósemberg Guerrero.

### **Con la pandemia la situación se agudizó, esto dicen las cifras**

Según los informes de la Red Nacional de Donación y de Trasplantes, en el 2019 se realizaron 1303 trasplantes. Sin embargo, en el 2020, por cuenta de la pandemia, esta cifra bajó a 800, y en el 2021 se presentó un aumento y se llegó a 937 trasplantes.

El órgano que más se trasplantó en el 2021 fue el riñón (606), seguido por el hígado (223), el corazón (69) y los pulmones (21). En ese año, el total de donantes reales fueron 268.

En lista de espera por un órgano se encuentran 3106 personas, siendo el riñón el que más se requiere (2839), seguido del hígado (143), el corazón (49) y los pulmones (48).

Esta situación de tan pocos trasplantes y tantas personas en lista de espera se ve reflejada en la tasa de donación de Colombia, que para el 2019 fue de 8.4 donantes por millón de habitantes, de 4.4 para 2020 (año en que se inició la pandemia) y de 5.2 para el 2021, una cifra bastante baja comparada con países como España, que tienen una tasa de 40.2 donantes y Estados Unidos con 38, según la Organización Nacional de Trasplantes.

### **Médicos coordinadores de trasplantes**

El coordinador de trasplantes es aquella persona responsable de toda la gestión operativa de la donación de órganos y tejidos. Ana María Ramírez Giraldo lleva trabajando casi tres años como coordinadora de trasplantes de la Fundación Donar Colombia. «Mucha gente pensará que por el título es algo administrativo, pero yo soy netamente asistencial».

Un coordinador de trasplantes debe ser médico y entre sus funciones se encuentra estar pendiente de las alertas de potenciales donantes, verificar la muerte del paciente, hablar con la familia, solicitar la donación, hacer exámenes de enfermedades infecciosas y pruebas de funcionamiento, mantener el cuerpo del donante, es decir, cuidar los órganos para que no se dañen, participar en la cirugía de extracción de los componentes anatómicos y entregar el cuerpo a la familia.

Una de las funciones que cumplen los coordinadores de trasplantes es la entrevista familiar, una actividad muy importante, pero a la vez compleja, que permite la donación y el trasplante de órganos. Según Ana María, «la pregunta de la donación es la pregunta más difícil, formulada en el momento más difícil, a la familia más desdichada».

Lo primero que hacen los coordinadores es explicarle a la familia en qué consiste el diagnóstico de muerte encefálica, que significa que ha cesado de forma completa e irreversible toda actividad cerebral en el paciente. Ya cuando la familia entiende e interioriza esta situación, proceden a hablarles de la Ley 1805 de 2016 y la presunción legal de donación.

Después hacen la pregunta de la donación, para lo cual los coordinadores deben conocer técnicas de comunicación de malas noticias y estar entrenados para identificar las diferentes fases del duelo y poder saber cuál es el momento más adecuado para solicitar la donación.

Entonces, si la familia no entiende la muerte encefálica o no acepta donar los órganos y los tejidos los coordinadores de trasplantes respetan esta decisión y no aplican la presunción legal de donación que establece la ley, y el paciente continúa conectado a las máquinas hasta que el corazón deja de latir.

Como coordinadora de trasplantes, la doctora Ana María ha aprendido que lo más importante en el proceso de donación no son los órganos ni el trasplante que se lleva a cabo con ellos, sino la familia que decide donar los órganos y tejidos de su familiar fallecido. «Puede que nosotros le estemos generando mucha alegría a otras personas, pero también queda una familia dolida porque perdió a un ser, y si nosotros no les prestamos la suficiente atención y no nos dedicamos lo suficientemente a ellos, para ayudarlos a superar ese duelo, no vamos a poder replicar esto de seguir ayudando a otras personas».

Después de dos o tres meses, ella se contacta con la familia que donó los órganos y les pregunta cómo siguen. En algunas ocasiones están tristes o confundidos y entonces les recuerda lo mucho que ayudaron a otras personas, o también les vuelve a explicar que no hicieron nada malo porque la muerte cerebral es irreversible. Tratar de calmarlos y tranquilizarlos le produce mucha satisfacción.

«Que los receptores les escriban carticas, esa es la parte que más me gusta, y poderles entregar esas carticas a las familias de los donantes con las palabras de los receptores, de gracias, me devolviste la vida, y que ellos se sientan super felices porque dicen “ay Dios mío, eso es una señal de Dios”, es una señal de mi hijo, de mi papá, de mi mamá, de quien se haya muerto, de que tranquilo, que estoy bien, pues eso es algo muy bonito», admitió Ana María, quien se siente muy feliz con la labor que hace, a pesar de sus diferentes complejidades.

### **Familias donantes**

De acuerdo con los informes de la Red Nacional de Donación y de Trasplantes, de 2010 hasta el 2017 los niveles nacionales de aceptación familiar, es decir, las respuestas positivas a la solicitud de donación de órganos y tejidos estuvieron siempre por encima del 50 %. Y en la Regional 2, a donde pertenecen el departamento de Antioquia y la ciudad de Medellín, la aceptación familiar en el mismo periodo siempre fue superior al 70 %.

**El reto para Colombia es generar una cultura de donación de órganos y tejidos, y para los expertos la única forma de lograrlo es educar a la población por medio de una política nacional que enseñe a todo el mundo a ser donantes desde pequeños.**

Para la coordinadora de trasplantes Ana María Ramírez, la aprobación familiar a la donación es un tema cultural y de idiosincrasia. «En Antioquia es muy común que la gente diga que sí, pero en otras partes de Colombia, como por ejemplo en las zonas costeras, en Barranquilla, el porcentaje de aceptación es del 7 al 10 %. A Antioquia y a las regiones centrales del país les va bien en el tema de donación».

Juan Carlos Gómez era un hombre alegre, madrugador, con un buen estado físico y muy saludable. Tenía 48 años, era pintor y regresaba de trabajar cuando todo sucedió.

El 30 de enero de 2022, a eso de la medianoche, llegó a la casa. El amigo que lo llevó lo llamó a los diez minutos para que saliera a conversar con él; en un momento Juan Carlos perdió el equilibrio y se cayó. Aunque quedó inconsciente por unos instantes, lo ayudaron a parar y lo llevaron al centro de salud más cercano. «No pensamos que fuera tan grave, yo lo revisé y como él reaccionó entonces yo quedé tranquila, pero tenía cierto temblorcito, parecía ido, no reconocía, no volvió a hablar», contó Olga Gómez, su hermana.

La doctora que lo atendió les dijo que el caso era grave y que lo debían remitir al hospital San Vicente Fundación. Allí hicieron una junta médica y le diagnosticaron muerte cerebral. Como Juan Carlos estaba bien de salud y tenía los órganos en buen estado fue reportado como un potencial donante.

«Yo creo que le hicieron como una especie de trabajo psicológico a mi mamá, porque le dijeron que hiciera su duelo, que viera que había muchas personas que necesitaban órganos y que con eso iba a salvar muchas vidas, y la verdad es que sí, porque todos los órganos de él estaban intactos. Ella en medio de su dolor dijo que sí», contó Olga sobre la entrevista familiar que tuvieron.

Después de que la madre de Juan Carlos aceptó la donación procedieron con la cirugía de extracción de órganos, de esta solo saben que lo tuvieron conectado mientras citaban a todas las personas que iban a recibir sus órganos, y que el último componente anatómico que distribuyeron fue un riñón que iba para la ciudad de Bogotá. Olga confiesa que a ella sí le queda la curiosidad de saber quién quedó con los órganos de su hermano, en dónde y quién tiene una partecita de él, pero sabe que esa información no la van a suministrar, por ser de reserva.

Y aunque Juan Carlos nunca habló con su familia sobre la donación de órganos, sus padres y hermanos consideran que como él fue una gran persona, que hacía buenas obras, no se hubiera opuesto a esta decisión, por lo que quedaron con la satisfacción de haber salvado muchas vidas. «A mi hermano le dijeron que eso era un gran acto y pues la verdad sí, porque él está enterrado y unos órganos tan buenos para qué echarlos allá a que se pudrieran».

Frente a los mitos que rodean el tema de la donación, como son la desfiguración del cuerpo o la creencia de que la persona no va a recibir una buena atención médica por el interés de obtener los órganos, Olga Gómez explicó que los médicos hicieron todo por salvar a su hermano, que él estuvo monitoreado mucho tiempo hasta que su cerebro dejó de funcionar. También contó que, una vez finalizada la cirugía de extracción de los órganos, les entregaron el cuerpo sin ninguna deformación, para hacer todo el proceso legal de ir a la Fiscalía y a la funeraria.

Si bien ya han pasado varios meses de la muerte de Juan Carlos, el dolor de su partida aún es evidente en su hermana Olga y en su familia, pero confían en que la decisión que tomaron les ayude a superarlo un poco. «Cada ratito que mi mamá se pone triste le digo: mire ma', nos queda ese consuelo, que se hizo algo bueno».

### **Trasplante de órganos: el riñón, el más requerido**

En Colombia, los órganos que se pueden donar son corazón, pulmones, hígado, riñones, páncreas e intestino, provenientes de dos tipos de donantes: el fallecido, que es aquella persona con muerte cerebral a la que se le pueden extraer sus componentes anatómicos para trasplante, y el vivo, que son parientes entre el primer y cuarto grado de consanguinidad, que deciden donar uno de sus órganos pares.

Según los informes del Instituto Nacional de Salud, durante el 2021 se llevaron a cabo 937 trasplantes, de los cuales 606 fueron de riñón. Y antes de la pandemia del covid-19, en el año 2019, de los 1303 trasplantes realizados 932 corresponden a este órgano.

Para la coordinadora de trasplantes Ana María Ramírez, el riñón es uno de los órganos que más se requiere, debido a que «se aumentó la cantidad de pacientes con hipertensión y con diabetes, y eso, a largo plazo, si no se genera un buen control de la enfermedad, va a deteriorar los riñones».

Aunque no todas las enfermedades que necesitan un trasplante son secundarias a los estilos de vida, sino que pueden ser enfermedades he-

**Según los informes de la Red Nacional de Donación y de Trasplantes, en el 2019 se realizaron 1303 trasplantes. Sin embargo, en el 2020, por cuenta de la pandemia, esta cifra bajó a 800, y en el 2021 se presentó un aumento y se llegó a 937 trasplantes.**

reditarias o genéticas, Ramírez sí cree que, en estos momentos, las personas «están llevando estilos de vida poco saludables que obviamente hacen más propicio el desarrollo de enfermedades como hipertensión y diabetes, que de cierto modo van a repercutir en órganos como, por ejemplo, el corazón y los riñones».

Héctor Iván Jiménez es un mecánico automotriz de 35 años que, debido a una insuficiencia renal, debió ser trasplantado de riñón en el 2019. «Vale la pena esperar el trasplante, someterse a ser juicioso con el protocolo, que hay veces es cansón, no importa, porque después viene lo que uno más anhela».

Todo empezó con un dolor de cabeza, y a pesar de ser una persona activa, que le gustaba el deporte, especialmente alzar pesas y el fisicoculturismo, se cansaba muy rápido. Aunque le parecía raro, Héctor no le prestó atención a esto por algún tiempo, porque reconoce que tenía que estar muy enfermo para ir al médico o quejarse.

Hasta que en septiembre de 2016 tuvo que consultar porque no aguantaba el dolor; se hizo unos exámenes de sangre y el diagnóstico fue una insuficiencia renal. De urgencias lo remitieron para la unidad renal de la Clínica Medellín Sede Occidente, donde lo sometieron a procedimientos médicos nuevos para él, que no entendía.

En hemodiálisis (un tratamiento que se hace en un centro médico, donde una máquina, que cumple la función de los riñones, filtra la sangre, la limpia y retiene los desechos) estuvo pocos meses, porque al ser tan joven (había cumplido 30 años cuando se enfermó) los médicos le propusieron cambiar a la diálisis peritoneal (que tiene la misma función, pero se hace de forma más frecuente y en el domicilio del paciente).

«Ya cuando me propusieron lo de diálisis peritoneal me sometí a la operación para poner el catéter, me fue muy bien, porque mejoré mucho, incluso en la parte física, ya no me sentía tan agotado como en la hemodiálisis», comentó Héctor, quien agregó que su calidad de vida mejoró y le permitió hacer sus cosas, practicar deporte y trabajar.

En lista de espera por un riñón estuvo dos años y medio, por lo que reconoce que estaba estresado. Su familia y su novia le decían que dejara que todo fluyera, que en algún momento Dios le daría ese trasplante. Por lo que retomó sus estudios en mecánica automotriz y muchas de las cosas que tenía suspendidas por la enfermedad.

El 26 de febrero de 2019, a las seis de la mañana llamaron a Héctor para el trasplante de riñón, «fue una emoción super grande, no sabía ni qué hacer, me bloqueé». Como los órganos tienen un tiempo de vida fuera del cuerpo debía organizarse rápidamente y dirigirse al Hospital San Vicente Fundación de Rionegro, donde queda la unidad de trasplantes de adultos.



A las diez de la mañana, más o menos, lo ingresaron a la cirugía, de la cual no se acuerda nada por la anestesia. Ya volvió a despertar a las doce de la noche en recuperación. «Eso fue una bendición, los doctores me contaron todo cómo había sido, cuando conectaron el riñón de inmediato produjo orina, entonces por eso me quitaron el catéter peritoneal».

Aunque en la recuperación le fue muy bien, los primeros días sí tenía mucho dolor y malestar, pero se adaptó rápidamente y a los seis días le dieron de alta. Como a todo trasplantado, los doctores le explicaron que no podía excederse, tenía que tomar mucho líquido y comer muy bien, no en cualquier parte o en la calle, solo en lugares conocidos donde se garanticen las condiciones mínimas de higiene, ya que al tener las defensas bajas era muy susceptible a infecciones.

Héctor debe asistir a controles con el nefrólogo cada tres meses. Explica que, al inicio por su estatura, su peso y porque su cuerpo metaboliza muy rápido, tuvo dificultades con el medicamento, con los inmunosupresores que bajan las defensas para evitar que el cuerpo rechace el órgano. Pero hoy en día goza de muy buena salud. «Me ha ido muy bien, con muchos cuidados sí, pero puedo hacer mis cosas, pasear, trabajar de nuevo, estar activo».

### **Trasplante de tejidos: estos también dan vida**

Entre los tejidos que se pueden donar están las córneas, la piel, los huesos, la médula ósea, los vasos sanguíneos, las válvulas cardíacas, los cartílagos, los tendones, la esclera y la membrana amniótica. Según la coordinadora de trasplantes Claudia Franco, las personas no tienen conciencia de que un tejido da vida. «Nosotros les explicamos que la posibilidad de mejorar la calidad de vida es mucha. Una sola persona que done tejidos podría ayudar hasta a 400 personas cuando se reparten esos tejidos».

La Regional 2 cuenta con dos bancos de tejido, uno en el San Vicente Fundación, donde tienen piel y hueso, y otro que se llama Tissue Bank.

Diego Armando Gutiérrez es abogado y trabaja como auxiliar administrativo en la Gobernación de Antioquia. El 22 de julio del 2021, en una jornada de vacunación contra el covid-19 en la empresa, se puso la vacuna Janssen.

Al otro día se sintió enfermo, fue a urgencias y allí le realizaron exámenes, pero como salieron alterados lo remitieron para la Clínica Sagrado Corazón, donde le hicieron un aspirado de médula y le descubrieron leucemia mieloide aguda y grave. Para Diego fue una sorpresa, porque había sido muy sano, pero los doctores le dijeron que la vacuna le había despertado la enfermedad.

Ya en la Clínica Sagrado Corazón lo dejaron casi tres meses hospitalizado, haciéndole quimioterapia para destruir las células cancerosas y controlar la enfermedad. Durante ese tiempo, estuvo quince días en UCI porque le dio una infección gastrointestinal, «me fue muy mal, pero después me fui recuperando y estabilizando».

Después de las quimioterapias, a Diego lo trasladaron para la Clínica Las Américas, donde le iban a hacer el trasplante. Primero empezaron a buscar si era compatible con el hermano, para que le donara la médula ósea, pero las pruebas salieron negativas. «Yo le dije al doctor que tenía tres hijos, el doctor me dijo: es un plan b su hijo, entonces como mi hermano no sirvió, optaron por él, hicieron unos exámenes muy minuciosos y salió compatible».

Como su hijo Matías, de 11 años, iba a ser su donante de médula ósea, le empezaron a poner inyecciones en los brazos para generar más células madre y poder pasárselas a él. Cuando el niño estuvo listo le pusieron un catéter y por varios días iba y le sacaban sangre, que pasaban por una máquina para que separara y seleccionara las células que iban a ser utilizadas en el trasplante, que fue el 18 de mayo de 2022. «Gracias a Dios no se enfermó, no le dio fiebre, nada. Fue excelente el trasplante», aseguró Diego.

Como todo había salido bien, el 10 de junio le dieron de alta. Además de que tiene que tomar muchos medicamentos Diego no debe tener contacto con nadie ni recibir visitas, tiene que usar en todo momento el tapabocas y no puede beber, fumar, comer lácteos y todos los alimentos que ingiera deben estar cocinados y recién hechos, porque le puede dar una bacteria o una infección fácilmente. «En estos momentos ya no me mata la leucemia, sino la infección, tengo las defensas bajitas, entonces no tengo ejercicio, no tengo con qué pelear».

La doctora le explicó que su enfermedad es como el óxido que le da a un carro, que aunque usted lo lije y lo pinte este nunca desa-

**Según los informes reportados anualmente por el Instituto Nacional de Salud, en el 2019 había 3038 personas esperando por un órgano, de ellas, 2822 por un riñón. Y el año pasado (2021) estaban en lista de espera 3106, de estas 2839 esperaban este órgano, lo que representa el 91 % del total.**

parece. Por eso le quitaron el alcohol, el cigarrillo, el trasnocho y muchas cosas más, porque solo entre unos dos o cinco años se empieza a ver el trasplante. «Entonces me dijeron: usted es un hombre nuevo y le toca llevar una vida más saludable».

A Matías le explicaron que lo que le estaban haciendo era para salvar la vida de su padre y quitarle la enfermedad que tenía, por lo que nunca se opuso y siempre estuvo muy dispuesto a ayudarlo. «Él dijo: lo que sea papá, si les toca chuzarme, hágale, que yo le dono lo que necesite».

Incluso, cuenta muy orgulloso Diego, que la doctora lo mandó a felicitar porque fue un niño muy valiente, nunca le dieron miedo las agujas y se dejaba chuzar las veces que fueran necesarias. «Me siento muy agradecido con él y son cosas de Dios, porque él salió compatible, si no hubiera salido compatible yo estuviera en vilo allá, porque quién me va a donar».

De acuerdo con los informes del Instituto Nacional de Salud, el número de trasplantes de progenitores hematopoyéticos, más conocido como trasplante de médula ósea, llevados a cabo durante el 2019 fue de 1818, y en el 2020 se hicieron solo 763 trasplantes.

La tasa de donación de este tejido en el 2019 fue de 20.6 donantes por millón de habitantes. Y en el 2020 de 15.1 donantes.

### **Personas en lista de espera: un problema en aumento**

Según los informes reportados anualmente por el Instituto Nacional de Salud, en el 2019 había 3038 personas esperando por un órgano, de ellas, 2822 por un riñón. Y el 2021 estaban en lista de espera 3106, de estas 2839 esperaban este órgano, lo que representa el 91 % del total.

La vida de Rosa Inés Ruiz Benítez cambió hace más de dos años, cuando de un momento a otro se empezó a enfermar y le diagnosticaron lupus, enfermedad que le dañó los riñones y la llevó a que le hicieran diálisis.

Rosa Inés tiene 34 años, es ama de casa y madre de un hijo adolescente. Antes de enfermarse trabajaba en una empresa de confecciones en La Estrella. Después de que estuvo hospitalizada varios meses no pudo volver a trabajar, entonces hizo vueltas, llevó la historia clínica y le dieron la pensión de invalidez.

«Cuando me dijeron "diálisis", yo lloré, eso es duro, pero que sea la voluntad de Dios». En hemodiálisis estuvo casi seis meses, y con la diálisis peritoneal lleva ya más de un año y medio, se la hace de forma manual en su casa, cuatro veces al día.

Para ella, su vida ha cambiado mucho, porque la diálisis le parece «cansona» y la tiene todo el día «embuchada», en ocasiones ni

le provoca comer porque se siente llena, o como retiene líquidos, si ingiere sopa no puede tomar agua. Además, no puede salir frecuentemente, pasear, meterse a piscinas o ríos, porque no puede pasar un día sin hacerse este tratamiento.

«Yo me animo, porque donde yo estoy hay personas que llevan dieciocho años y yo apenas estoy empezando, llevo año y medio. Los primeros días sí estaba aburrída, yo no quería hacerme eso, ellos me dijeron: “esa es su decisión, si no se la hace es su vida”, y si yo no me la hago me muero, porque me empiezo a hinchar», contó Ruiz, quien va cada mes a que le realicen exámenes médicos y la revise el nefrólogo.

Poca es la información que ha recibido Rosa sobre la posibilidad de trasplante; en la unidad renal en donde la atienden le dicen que está en proceso, que ya está en lista de espera, pero que es algo demorado. «Supuestamente el hijo mío no puede, porque es muy joven, y en la familia eso se lleva muchos exámenes, son como sesenta exámenes, que eso vale plata, entonces ellos dijeron que me avisaban». Pero que ella tiene prioridad, porque es joven. «Eso no es que de la noche a la mañana va a resultar el donante de órgano».

Tampoco le han explicado cómo funcionan la donación de órganos y las listas de espera. «Yo me imagino que cuando ya salga el donante nos explicaran cómo es eso, porque allá sí hay pacientes que ya los han trasplantado, pero llevaban muchos años en diálisis, como hay otros que ya no aguantaron».

Rosa se siente cansada con la diálisis, por todo lo que le produce cuando se la hace, pero confía primero en Dios que la va a sanar, «los médicos dicen que ya las diálisis son de por vida, pero él único que decide es el de arriba, Él me los puede organizar de un momento a otro», y segundo, en que en algún momento la llamarán para el trasplante de riñón. Aunque no sabe mucho del tema y tampoco es que le brinden información suficiente, solo espera que resulte su donante y pueda por fin descansar de ese tratamiento. «Feliz yo si me sale el trasplante, brinco en una pata».

### **El significado de un trasplante**

Aunque Héctor Jiménez no conoce la familia que donó los órganos, sí les agradece lo que hicieron por él, porque a pesar del dolor por el que estaban pasando le salvaron la vida y le permitieron recuperar su salud y su cotidianidad.

También admite que no conocía el tema de la donación de órganos y tejidos, pero que en la universidad siempre que había jornada de donación de sangre él participaba y donaba. Después de recibir el trasplante, tiene muy claro que donaría sus órganos, incluso ya le dijo a su mamá por si algo pasaba.

Para él, es necesario «hacer campañas, invitar e incentivar a la gente a donar desde sangre hasta lo que sea posible», porque se debe ayudar a las personas. «Si uno después de partir de este mundo puede hacer feliz y puede ayudar a otra familia que esté pasando por algo muy duro, una enfermedad respiratoria o renal, pues yo digo que la donación se debe apoyar sí o sí, cien por ciento», subrayó Héctor, quien invita a esas personas que se niegan a donar sus órganos y tejidos a recapacitar.

En cuanto a Diego Gutiérrez, tiene muy claro que si le pasa algo quiere donar los órganos, «porque en esta enfermedad aprendí que uno tiene que donar sangre, uno tiene que donar vida».

Y para Rosa Ruiz, recibir el trasplante de riñón sería una bendición, le cambiaría la vida, no le importa si por ello le quitan la pensión de invalidez, «es mejor la salud». También confiesa que no le daría miedo someterse a la cirugía, desde que sea para mejorar. «Hasta un riñón de cerdo, ojalá me lo pusieran».

A esos que se niegan a donar sus órganos y tejidos Rosa les dice que donen, que hay muchas personas que quieren seguir viviendo, como ella. «Yo me siento muy joven para morir tan rápido, y si el Señor me dio esta segunda oportunidad es por algo». Dice que si llega a morir y le queda algún órgano bueno que lo donen, que alguien más lo necesita y no vale la pena ser egoísta, «da tristeza dejar que se pudra un corazón, pudiendo ponérselo a otra persona».

Finalmente, la coordinadora de trasplantes Claudia Franco invita a que las personas se concienticen sobre la importancia de la donación, porque en algún momento de la vida pueden necesitar un órgano o un tejido, ellos mismos o un familiar. «Yo siempre les digo, piensen que van a tener a alguien en su familia que va a necesitar un órgano y no hay quién se lo dé, ustedes van a estar del otro lado llorando y esperando que alguien sea misericordioso y les done, entonces es pensar que podemos estar más fácil del otro lado necesitando, que donando».

Para más información sobre el proceso de donación de órganos y tejidos, y conocer más historias de personas trasplantadas y en lista de espera, se recomienda consultar el trabajo de grado *Un sí que da vida: cultura de donación de órganos y tejidos en Colombia*, en el repositorio institucional de la Universidad de Antioquia <https://hdl.handle.net/10495/31225>.

### Referencias

- Chaparro, G. R. (2017). La presunción de órganos en Colombia: reflexiones para el debate. *Revista Latinoamericana de Bioética*, 17(2), 92-106. <https://bit.ly/3Sq3F8x>.
- Instituto Nacional de Salud (2019). *Informe anual Red de Donación y Trasplantes Colombia, año 2019*. <https://bit.ly/3TGRl4J>.
- Instituto Nacional de Salud (2020). *Informe anual 2020 Red de Donación y Trasplantes Colombia*. <https://bit.ly/3MTxHR5>.
- Instituto Nacional de Salud (2021). *Informe preliminar Red Nacional de Donación y Trasplantes*. <https://bit.ly/3z2NZ4i>.
- Ministerio de Salud y Protección Social (2015). *ABECÉ. Preguntas frecuentes sobre donación de órganos*. <https://bit.ly/2ThQCvi>.